Observa

Abril Novoa

Image not found.

Capítulo 1

Ultima Carta

Remitente: Kayden Lee

Destinatario: Dean Moore

Te escribo debido a que estoy sentada a los pies de una ventana viéndote, viendo detrás de este vidrio iluminado como ríes, la forma en que tus labios obtienen movimiento al emitir palabra, la forma en que caminas y observas a tu alrededor, junto con la forma arqueada que toman tus cejas, al notar que llevo tiempo contemplándote.
Lo que quiero decirte es que poseo el don de encontrarte en cada acontecimiento que ocurre.
¿Recuerdas aquel enorme ventanal a donde pasábamos minutos y horas de nuestro tiempo?; me permite ver a tus ojos en el cielo y a tu cabello en las hojas de aquel árbol terciopelo, que hoy comienza a perder sus ropas rojas, amarillas y desgastadas de un largo verano en que tomaste ese tren fuera de mi historia.
Amaba la forma en que me mirabas cuando tus cristales me encontraban y redescubrían cada día; y lo extraño, debido a que es raro no hacerlo porque sé que tú también necesitaste esas miradas y abrazos infinitos que solíamos darnos sin motivo alguno.
Te escribo para decirte que cada segundo fueron años y que llevo 63.072.000 de ellos sin verte, los cuales corren hacia ti ahora que vuelves y me esperas donde alguna vez la soledad me espero a mí.
Necesito tus manos, tus labios y tus ojos como al aire que contengo al escribirte, y quiero que sepas que tu traje favorito te espera a mi lado en este momento, para envolverte cuando llegues, en aquella imagen en mi mente de la que no he perdido recuerdo.
En este instante una ráfaga de luz se asoma constante a través de aquella ventana, que me proporciona el verte en cada minúscula porción de naturaleza y vida que tengo delante mis ojos, y esas pequeñas partículas que dejan verse con el sol tras un cristal, son las que se posan sobre mi piel, susurrándome lo que debo decirte en palabras que solo se explicarte a besos.
Cierro mis ojos y te imagino parado frente a mí mirándome, con tu corazón a metros del mío tomando a mi biografía para llevarla a cualquier lugar al que fueses después de mí… Me imagino pasando mis pequeñas manos por tu rostro, así cerrando a tus ojos y acercándome lentamente a tus labios para besarte, y dar gracias al cielo por haberme enamorado de ti y que tu correspondas a mis sentimientos.

Te amo como a cada fracción de tu ser y masculinidad presentes al

tomarme entre tus brazos.

Te amo Dean Moore.

Kayden Lee

Octubre 6 1947

***

El tiempo pasa, los segundos continúan moviéndose impasibles.
Nos cruzamos con miles de personas cada día, de camino al estudio, al trabajo, a casa o a donde sea que vayamos. Vivimos cada instante de la que hoy es nuestra vida probablemente replanteándonos de vez en cuando la existencia de un destino, sin darnos quizás una respuesta certera en algún momento acerca de su realidad… pero creyendo o sabiendo, sin embargo, que todo cambio o transformación podría depender de una decisión de momento…
¿Y qué quiero decir con todo esto?
Quizás nada, tal vez mucho…
¿Estás leyendo solo en la habitación, o hay alguien más en ella?, probablemente hayas observado.
¿Has pensado en que los ojos de esa persona a la que amas, esos a los que miras a cada momento pudiesen tener el poder de transportarte en el tiempo?
¿Has pensado en la posibilidad acerca de la existencia de otras vidas?
¿El amor es lo que crees? ¿Elegiste a esa persona por lo que crees que la has elegido?

- ¿Qué escribes esta vez Fanny? –preguntó Peg interrumpiéndome esa tarde al verme casi en una metamorfosis con mi cuaderno entre las manos.
- Oh –levantaba mi mirada por fin, volviendo a situarme en esa cafetería- Es solo un… pensamiento, una idea. Debía anotarla.

Cerré el libro dejándolo sobre la mesa, recomponiéndome a la realidad. Josh y Peg continuaban mirándome.

- ¿Sigues escribiendo esa historia? –preguntó Josh.

- Si aún lo hago, aunque mi personaje Cloe ha estado algo frustrada estos días. No he podido darle un final a su relato todavía.

El mozo pasaba a retirar las tazas de dos cafés y un té con leche a medio tomar, más las medialunas de nuestro pedido que se encontraban aún sobre la mesa. La cafetería era pequeña y completamente de madera rustica, por eso la adoraba y a ella siempre recurría. En ese momento comenzaba a acercarse el “horario de paseo Londinense” y el lugar se

colapsaría de clientes en cualquier instante, por lo que debíamos irnos. Peg seguía tapando su cara en el hombro de Josh retorcida de risa luego de que el mozo se hubiera retirado de nuestra mesa, debido al, según ella ridículo, atuendo que obligaban a utilizar a los empleados de allí. Un delantal mitad color verde y mitad color rojo con tirantes, más un ridículo sombrero idénticamente chirrión en sus cabezas; bueno si era horrible y vergonzoso, pero no justificaba tal risa. Aunque fuese contagiosa.

- Pobre Cloe, debes darle una respuesta… –continuaba Josh.

- Pobre Peg que está enloqueciendo –reparé.

- ¡Si llegara a trabajar aquí algún día, mátenme!

- ¡Peg!

Recuerdo que frente a aquella reunión de tarde, como cualquier otra con dos de mis mejores amigos, ya todo se encontraba sucediendo latente y recóndito, aquella salida sería la última antes de partir… a Buckingham por estudios, la Literatura Inglesa siempre me había fascinado, y por haber vivido en esa isla la estudiaría en una de las mejores Universidades de Inglaterra. Escribir y leer siempre habían sido mis dos pasiones. Benedict… se había alejado ya unos cuantos kilómetros a Roma, por su pasión al italiano como descendencia genética de su padre. Y la medicina…, bueno si bien le gustaba, yo había creído que aquella universidad en el centro de Italia, solo había formado parte de su excusa para asentarse en el mundo social de su lengua de preferencia. Irónico, amábamos lo contrapuesto.
Los 4 conformábamos un grupo muy unido de amistad, nos habíamos conocido en uno de los jardines de nuestra cosmopolita ciudad, y no nos habíamos separado desde entonces; Josh de cabellos oscuros y ojos verdes claro resaltados con algunas pecas; y Peg de facciones refinadas, ojos igual de verdes y saltones con sus cabellos claros, habían caminado juntos hasta donde Benedict y yo nos encontrábamos el primer día, cuando decidimos conformarnos como grupo frente a la típica y simple pregunta de la infancia… ¿Quieren ser nuestros amigos?, Ben y yo nos habíamos mirado, y esbozando un gesto de alegría comenzábamos a practicar cual sería nuestro saludo. Ahora quizás tanta cordialidad, había sido reemplazada por una más divertida forma adolescente de relacionarse, burlándonos de nosotros mismos.

Igualmente, mi historia comienza a reconstruirse 70 años antes de todo lo anteriormente mencionado. O mejor, comienza a establecerse el 20 de septiembre de 2015, un par de semanas antes de nuestra cita en Fluffy mi cafetería preferida, cuando transcurriendo por esas calles, ese algo comenzaba a anteponerse en mi camino; y solo nos encontrábamos juntas

Peg y yo.

***

Capítulo 1:

20 de Septiembre de 2015 por la tarde

Autos, voces y charlas a gritos o a media voz, citas concertadas, o notablemente canceladas a último momento percatadas con personas inexpresivas paradas al borde de la entrada a un resto; antiguas las calles, y miradas que alguna vez habían transcurrido por allí frente a una línea de tiempo; edificios reflejando en sus vidrios a las mejores historias en donde caballos y carretas habían formado parte de sus personajes principales; escritores, científicos, poetas y pintores que caminaban e inspiraban en un pasado, con aquel entorno de edificios arcaicos, hoy remodelados por la tecnología contraproducente en miradas desencontradas, eran dignos de recordarse y observarse en esa tarde, en ese momento, junto a los árboles que perdían a sus ropas por un otoño inminente con temperaturas de -5°C fundidas en camperas, gorros y bufandas a juego de color, con las hojas en el suelo tonadas en un amarillo, naranja y rojo inconfundibles, enmarcaban a Londres aquel domingo 20 de septiembre; luciendo casi idéntico al de hoy, unas desenfrenadas semanas más tarde, a través de esta conocida ventana, justo ahora al minuto 58 de las horas 11am que comienzo a redactar mi historia ya vivida. Me observo en el recuerdo de un pasado, caminando con Peg por las enormes pero angostas calles de nuestra amada ciudad frente a mis ojos, deambulando en diferentes vidas y un recuerdo sin saberlo, con un pasado incierto a cuestas que no sabía ese 20 del mes de septiembre, me esperaba al girar la esquina.

- ¿Ahora si me acompañarás cierto? –preguntaba Peg andando a mi lado un poco alterada.

Buscábamos el edificio que en nuestra dirección nos indicaban se daría la fiesta de Evan esa misma noche, y no la acompañaría si no era tan amable de mostrarme el recorrido de llegada a plena luz del día, y no teniendo que perdernos por la noche sin encontrar nuestro destino.

- Si, ahora podré acompañarte. –le respondía sonriendo.

Distraída mirando al suelo algo había vuelto a llamar mi atención en un instante, era esa misma propaganda de color azul y letras blancas y grandes, a la que había ignorado en la entrada de mi apartamento al salir en busca de mi gato Des en la mañana… sin embargo había continuado en mi camino sin detenerme fingiendo desinterés, y sin darle importancia. Hasta que… bueno, si volví corriendo para levantarla curiosa en el suelo

sin perder el rastro de Peg metros delante.
“Observa” se leía al frente, 7 letras invitaban a un club de lectura que, como decía al reverso del papel, se daría en la calle Neals Yard entre las 22:00 y 23:00hs de esa misma noche. <Interesante> Recuerdo que pensé, mientras tropezaba sobre mis pasos al leer y trotar con Peg una vez más a mi lado.
Debía apoyarla acompañándola a esa fiesta con su platónico amor por el arrogante de Evan, pero no podía decir que ese folleto aun en mi mano no había captado mi atención, así que me vi obligada a frenar levantando la vista de aquel nuevo entretenimiento, al escuchar a Peg diciendo que por fin habíamos llegado.

- Aquí es – afirmaba señalándome un lujoso edificio al frente –He cumplido, hemos venido hasta aquí…

- ¿Este es el edificio…? –dije mientras comprobaba la dirección de mi folleto. – OH, espera espera, Neals Yard al 2221…

- ¡¿Fanny, no corras a dónde vas?! –gritó al verme cruzar la calle.

- ¡¡Es aquí!!

“Increíblemente” el club de lectura se daría exactamente al frente de la fiesta de Evan.

- ¿Qué cosa? – gritaba aun Peg cruzando la calle a mi lado, con más precaución de la que yo había tenido.

- ¡El club! Mira el folleto, lee detrás –lo extendí hasta su mano.

- Neal´s Yard 2221, 22:00 – 23:00hs. – leyó – Un club de lectura… oh no. Es justo aquí. ¿Quieres venir cierto? –preguntó viéndome.

- ¡Siii!

- ¿Observa? Que extraño nombre… -agregó levantando su mirada.- Pero debes acompañarme…

- Lo se… pero es justo al frente, no puede ser casualidad acabo de leerlo…

- Tú y tus señales. Oye al menos quédate conmigo unos minutos…, sabes que es nuestra “primera cita”-reparó haciendo un gesto con sus manos.

- Está bien… La fiesta es 21:30, tienen 30 minutos para “canalizar” con Evan en su “primera cita” –dije repitiendo el gesto con la mano- Para luego de controlarlos, poder venir a perderme entre los libros, por una

hora.

- Hecho.

Chocamos nuestras manos y luego miré mi reloj que marcaba las 18:00hs. Contemplamos por última vez como guía al edificio al que volveríamos en algunas horas, y luego cada una partió en su dirección. Por lo menos en mi memoria había quedado registrado el camino de vuelta a casa.
Observa… ya consideraba en ese tiempo que aquella, era de esas palabras que englobaban a demasiados términos en pocos símbolos y que expresaban mucho en un solo sentido, y no existían las casualidades para mí… así que había vuelto a casa aquella tarde repitiéndomelo, y cuestionándome la idea de haber encontrado la propaganda al club de lectura, minutos antes de comprobar que se daría frente al mismo sitio en el que estaría. <Genial>, había pensado… sin saber que luego tendría la gracia de conocer por completo a mi respuesta.
Ese 20 de septiembre comenzaba para nosotras cuando para algunos terminaba, a altas horas de la noche…

<u>20 Septiembre por la noche:</u>

Tomé mi teléfono y llamé a Peggy a las 20:30 para encontrarnos en la parada del tranvía a medio camino, con lo cual tomé mi campera y mis llaves, pero no esperé la llamada de Benedict preguntándome a donde estaría.

- Bueno… ¿leyendo?, ¿en una fiesta? No lo sé aun… - hablaba mientras con una mano intentaba cerrar la puerta de mi apartamento con llave.

- O sea, ¿leyendo en una fiesta…? -preguntó, con su sorprendente voz ronca y sexy de siempre, del otro lado de la línea.

- Debo decidirme por hacer una de las dos cosas, lo sé. Pero mi principal objetivo es acompañar a Peg en su cita con Evan...

- Oh ¿otra vez?

<Dios, realmente me gusta su voz al teléfono> pensé desconcentrándome.

- Justamente esta es su primera cita con él, por eso debo acompañarla, lo sabes… ¿Tú que harás hoy?

Ya caminando por la calle, rogaba no perderme en la conversación y olvidarme el número de bus que debía tomar.

- Suponía que podríamos vernos… Necesitaba que reflexionemos…

- Lo siento… ¿Porque no le dices a Josh y nos acompañan?

- No nos han invitado gruñona. ¿Pero prometes que nos veremos mañana? Necesito hablar contigo.

- ¡Mañana entonces! ¿Nada malo cierto? –pregunté

Por suerte ya había divisado la parada del bus a unos metros.

- No, no te asustes. Es algo bueno… solo que… luego te diré.

- Oh…está bien… Debo subir al bus… Te quiero Bentham.

- Y yo a ti Gruñona.

Benedict Bentham… conocía y amaba a Ben desde mis comienzos en memoria, nos habíamos miramos a nuestros pequeños rostros ese primer día y no habíamos vuelto a separamos. Sus ojos verde-azulados con su heterocromia, y los míos amarronados habían visto juntos cada foto anual hasta hace un año atrás en nuestra graduación, pero se hallaban algo desencontrados en el último tiempo desde que aquel recuerdo del beso en nuestro segundo año de secundaria, emergía una vez más luego de una noche de ensueño en que volvimos a besarnos en casa de Josh. Habíamos prometido que aquello no irrumpiría en nuestra amistad, y si bien no sabíamos que no lo hacía, debimos jurárnoslo cuando temí con todas mis fuerzas que nuestra amistad se rompiese… y no volver a ver a Benedict pensaba, hubiese sido una tortura silenciosa de la que nunca habría tenido escapatoria. ¿Porque no intentar una relación? Era la típica pregunta de siempre…

Llegué al lugar donde me encontraría con Peg y partimos en busca de las distintas perspectivas de diversión que poseíamos, una vez en casa de Evan, sin vuelta atrás todo comenzaría a suceder.
21:45 Sentada en la barra y habiendo perdido de vista a mi amiga y su chico, pedí dos tragos al muchacho rubio de mozo, cuando noté que no me oía, y solo observaba la "pista de baile" o living con luces tras de mí… y había comenzado a sudar mientras tocaba su barbilla aun ignorándome, lo cual según mis conocimientos, indicaba que se encontraba tomando el valor para hacer lo que fuere que planeaba hacer. Confirmaba mi pensamiento segundos más tarde, cuando volteé al verlo correr hacia una pareja peleando ferviente; Mi barman había agarrado al novio de esa pobre chica para hacerlo trizas delante de todos, y comenzaba una pelea entre la pareja de la chica, mi barman descuidado y los amigos de Evan que terminaron por echarlos a todos. No había caso, ahora la fiesta ya no lo sería tanto sin alguien que preparase tragos en semejante barra, por lo que me quede sentada allí, contando a los minutos y mirando a mi reloj

sin volver a ver a Peg o a Evan aparecerse por allí. No me habida dado cuenta sin embargo, cuando aquel muchacho de cabello azabache y ojos azules comenzó a acercarse a mí desde el disturbio.

- ¡Hey! ¿Qué tal? –me preguntó con su voz al borde del grito.

- ¿Bien y tú? ¡¿Cómo te llamas?! –le respondí también gritando.

- ¡Dash!

- ¡Fanny!

Se sentó a mi lado, disminuyendo los gritos.

- ¡Y Fanny… ¿Qué haces por aquí?!

- ¡Acompaño a una amiga!

- ¡Yo paso el rato! ¿Quieres ir al balcón? ¡Porque no logro escucharte bien!

- ¡Está bien!

Hubiera hecho cualquier cosa por escapar de aquel sonido. Atravesamos el "Pent-house" de Evan hasta llegar al balcón de su piso, con vista a la noche de una gran parte de Londres gracias a su altura, las luces y la noche en tan solo una fracción de una de las ciudades más cosmopolitas de Inglaterra.

- Tu barman… -dijo Dash apoyado en la baranda, mirándome.

- Si –reí nerviosa.

- ¿Pudiste pedir algo?

- No sirvió de nada hacerlo, de todas formas ya se había ido...

Su sonrisa era atractiva. Ese había sido mi primer pensamiento.

- ¿Y a que amiga acompañas? O ¿solamente era un truco por miedo? –dijo con su sonrisa.

- Peg, pero le decimos Peggy, ¿la conoces? Si eres amigo de Evan deberías conocerla.

- No, no conozco a ninguna Peg o Peggy, y tampoco soy amigo de Evan,

como dije, solo estoy de paso.

- ¿Conoces a alguien…? –le pregunté.

- Mira… no debes decir nada, pero no era mi objetivo estar aquí, simplemente entre, sabes. –quitó su vista de mí y la volteó a la ciudad.

- ¿O sea que nadie te conoce, y estas aquí porque entraste colándote?

- Exacto…

- Eres un intruso justo ahora.

- No te asustes, sé que suena extraño, no soy de venir a estos lugares, y no me parece tan privada la fiesta, un chico abajo me ofreció pasar y decidí quedarme hasta que fuese mi horario. Me iré en –miró su reloj– 5 Minutos.

- ¿Y… que debes hacer? Si es que se puede saber… quizá te coles en algún otro sitio –reí irónica. Acompañó mi risa.

- Iré a un club de lectura… aquí al frente.

- ¡OH, YO IGUAL! -solté con una notable emoción

- ¡Genial!

- Quedé con Pegg en acompañarla solo unos minutos para luego cruzarme. Wow, esto es increíble.

- ¿Me acompañarás entonces?

Era obvio que lo acompañaría. Tomamos nuestras cosas y bajamos al subsuelo corriendo por las escaleras para luego llegar al lugar tan esperado.
El camino comprendido hasta la puerta de entrada se conformaba por pequeñas piedras blancas junto a unas bonitas y pequeñas luces a los costados. La puerta tenía aquella misma palabra de siete letras escrita en un cartel azul, colgando de ella.
"La música de Evan arruinará nuestra lectura, desde aquí continúa oyéndose fuerte" pensé. Tomé el picaporte color oro y girándolo empujé hacia dentro la puerta marrón roble.

- Dash, no se abre. Está atascada… -dije volteando atrás.

- A ver déjame intentarlo.

Solté el pomo y dejé lugar para que Dash lo intentara. Teníamos problemas para entrar y el cartel nos hacía burla golpeando contra la madera.

- ¡Sostén el cartel Fanny, daré un golpe, quizá se haya atascado desde adentro! ¿Okay? ¡Ahora! –Dash estaba concentrado en que "forzar" la entrada sería la mejor forma, y no se lo impedía de todas formas.

Ahora el objetivo se centraba en atravesar esa puerta sin importar lo que pasara luego.

- ¡Ya! –le dije a Dash ayudándolo a dar el golpe.

- ¡OIGAN! ¡¿Qué hacen?! –una voz externa se escuchó detrás nuestro, y no muy agradable. – ¡No pueden entrar así! –continuó, y a pesar de todo, seguíamos en la misma posición sin movernos.- ¡No tienen el mínimo sentido de la observación!, ¿¡Que me dirán, que no vieron la flecha a su derecha!?

- ¡No!

- Dash cállate –dije a su oído.

Caminamos hacia donde el chico parlante se encontraba parado.

- Definitivamente no están despiertos todavía… -dijo impaciente el desconocido luego de dar un paso hacia atrás, girando su cabeza en una negativa.

- Disculpa, ¿pero quién eres? ¿Qué es lo que dices?

- Oye Dash basta.

- Soy Hayes del club de lectura al que supongo vienen –extendió su mano presentándose.

- Exacto. Pero según tú dormimos así que nos iremos –soltó Dash aún fastidiado.

- Se encuentra en ustedes…

- Mi nombre es Fanny. –dije tomándole la mano al joven.

- Mucho gusto Fanny, puedes llamarme Hayes. –respondió. Solté su mano.

- Perdón Hayes, no hemos visto la flecha.

- Está bien… -me miró- ¿Aun quieren pasar?

Asentí con la cabeza.

- Vengan por aquí….

Comenzó a indicarnos el camino llevándonos hacia el fondo de la vivienda, donde se encontraba una pequeña casa exactamente igual a esa. Con Dash tras de mí, el nuevo chico rubio de guía señaló irónicamente una puerta similar a la que habíamos empujado, y tirando del picaporte, dio un paso al interior del lugar.
Entramos. El color sus paredes era de un rojizo que inevitablemente haría recordarte al otoño por mas resguardada que estuvieses en su interior, y las recorrían unas finas guardas de papel otoñal rodeándonos.

- ¿Parecen reales cierto? –preguntó Hayes refiriéndose a las hojas. –Yo me he encargado de ponerlo exacto a la estación fuera –indicó.

Parecía una persona amable después de todo... Era entendible que luego de intentar tirar una puerta abajo lo cabreáramos un poco; era un chico detallista.
Su aspecto físico era alto, flaco y de pelo castaño muy claro con ojos color oscuro y una tez blanca acompañada de un marcado acento que parecía escocés.

- Es lindo… -respondí.

- …Pero no han venido aquí a estudiar diseño de interiores, solo a leer, así que pasen –agregó riendo y casi leyendo mi mente.

Solo había 5 personas, 7 con Dash y conmigo, sentadas en una gran alfombra marrón claro también otoñal, con figuras recortadas de hojas en ella, y dos estanterías largas hacia el fondo de la pared recorriendo el living. Me enteraría de que solo dos habitaciones poseían el lugar, el baño era la segunda.
No había querido interrumpir, por lo que sin llamar demasiado la atención, emití un – Hola sin esperar mucha respuesta, y caminé por el borde del felpudo piso hacia las gigantes estanterías para hacerme de un libro. Dash hizo lo mismo.
Y si, así sería nuestro club de lectura, con un par de libros, compartiendo citas de autores. Continué "observando" el lugar y recorrí los nombres en las tapas de cada libro, Shakespeare sobresalía a cada momento, era Increíble pensar que a tan solo algunos kilómetros de distancia y hace algunos cuantos años, naciera para redactar tan profundas historias dignas de recorrer el mundo por su distinta percepción y distinción, aquellas que de tal forma las hicieron únicas con el tiempo.

Pensaba entre tanto, cuanto realmente importa el destino al uno llegue pero… al mismo tiempo ¿Cómo llegaríamos si no observásemos el camino?, yo no había observado el trayecto de entrada a mi club de lectura…

- ¡Hey Fanny mira! He escrito un libro y no tenía idea –la voz de Dash se había escurrido entre la estantería para hablarme.

- ¿Qué…? –pregunté todavía inmersa en mis pensamientos.

- ¡Ven aquí, da la vuelta!

<<que traía Dash esta vez…>>

Di la vuelta como correspondía, (corriendo), y me detuve frente a él y a una especie de cuaderno con dos grandes iniciales en su tapa, que tenía entre sus manos.

- ¿D.B? –le pregunté.

- Son mis iniciales, Dash Baker… ¿Qué casualidad cierto?

- Oh –dije realmente sorprendida

- ¿No es increíble? –volvió a preguntarme esperando una respuesta.

- … ¿Y que tiene dentro?

- Pues…

Abrió el libro y junto a su cara de desconcierto supe que…

- ¿Nada?

Lo giró hacia mí abierto en la mitad, mostrándome su interior y se encontraba por completo en blanco. En blanco por el hecho de no tener nada escrito dentro, ya que el color de sus hojas no era precisamente blanco, sino más bien un amarillo desgastado.

- Entonces… al parecer no has escrito un libro… -dije intentando ser graciosa pero, (según conocía a Dash hace aproximadamente 30 minutos), no era un chico caracterizado por su expresividad.

- No… -se inquietó.

- No son tus iniciales Dash. –repuse intentando calmar su ansiedad.- Mira, he encontrado este texto de Shakespeare que parece interesante así

que iré a leerlo si no te molesta, aunque…

- ¿Tu apellido comienza con L? –me preguntó, quitando un nuevo libro de aquella estantería.

- Sí, no te lo he dicho…Lebow

Lo giró hacia mí, y en su tapa se encontraban las iniciales F.L, más un interior nuevamente vacío.

- Oh, increíble –había cerrado mi boca- ¿Debemos ir a agradecer a Hayes? –le pregunté.

- ¿Agradecerle porque? ¿Por haber encontrado un libro con iniciales idénticas a las de tu nombre?

- Pues, si…

- Ni siquiera sabía que vendríamos Fanny, no tiene algún sentido.

Caminé hasta donde Hayes se encontraba.

- ¿Se trata de un malentendido cierto? –le cuestioné.

- No… -replicó mirándome fijamente.

- ¿Sabes siquiera de lo que hablo?

- ¿Los libros? –preguntó

- Si, los libros con las iniciales D.B y F.L.

- Yo solo los coloque allí… -respondió llevando su mano a la nuca- Aunque ahora seguramente la pregunta sea como supe que vendrían y es que… luego lo entenderán. –agregó- No puedo simplemente explicárselos.

- ¿Cómo sabias que vendríamos? –repliqué

- Y aquí viene… -suspiró

- ¿Qué es lo que sucede Hayes?

- Son solo libros que ahora ustedes podrán tener… -respondió.

- ¿Libros?

- ¿No es lo que parecen? –dijo frunciendo el ceño.

- Pues sí… pero ¿Por qué no todos lo tienen?

- Por la misma razón que no todos vienen aquí…

- ¿Y ellos? –dije señalando a las cinco personas sentadas sobre la alfombra. Volteó a verlos.

- Sus libros se encuentran en otro lado. –respondió.

- ¿Quieres decir que todos tienen uno como el nuestro?

- Si…

- ¡Disculpen!, oigan. Si, aquí. Mi nombre es Fanny, lo siento por interrumpirlos, quería saber si ustedes también tienen un libro como este en sus casas.

Di un par de pasos hacia Dash y quité uno de los libros de su mano; luego lo mostré a mi pequeño público, que mirándose entre ellos, comenzaron a responder cada uno particularmente, que no tenían si quiera alguna idea de lo que hablaba.

- No lo tienen.- dije acercándome una vez más a Hayes.

- No me refería a eso Fanny… -agregó.

- ¿Entonces…?

- ¿Todos tenemos una historia cierto? –me preguntó.

- Eso creo…

- Pues de eso se trata. Solo tómenlo como un pequeño presente…

- …. –hice silencio.

- Quizás luego lo entiendas… -dijo intentando encontrar a mi mirada perdida en el suelo.

No supe que más decir, tampoco sabía si debía tener miedo, de todas formas Hayes era “demasiado explicativo” como para continuar interrogándolo, solo volví a Dash, notando que todo a mis espaldas volvía a su normalidad.

- Interesante obsequio…

- Demasiado interesante –respondí a Dash levantando mis cejas.

Tomé mi libro y me uní al grupo, permanecí en silencio solo leyendo junto a Dash el primer renglón de un poema de Shakespeare, y volviéndolo a leer, para luego releerlo una vez más, y al final darle un repaso a lo leído por haberlo olvidado, y todo gracias al distraimiento de mi cabeza con miles de pensamientos que no cuadraban en cuanto al haberme encontrado a aquel libro allí…
Interesante obsequio… repetía dentro. El cuaderno que utilizaba para escribir mis historias más locas y apasionadas, comenzaba a agotarse y no tenía espacio para continuar entreteniéndome, así que aquel nuevo par de hojas me serían de gran ayuda, pensaba. Su tapa y textura tenían un cautivador aspecto añejo, al igual que el amarillento color de sus hojas; y el hecho de que tuviera aquellas grandes iniciales doradas y mías en la tapa, lo hacía emocionalmente elegante y mío, con lo que realmente me gustaba me había dado cuenta tiempo después.

William Shakespeare aun sin siquiera haber podido enterarse de lo sucedido, había sido capaz de escribir tanta cantidad de párrafos y frases significativas con las que se encajar a cualquier circunstancia vivida, que había llegado hasta mi presente, en mis pensamientos, junto a aquella frase entre comillas, de aquel libro que había elegido en una de las estanterías: “La lección de la locura: ajusta el pensamiento y el recuerdo”.

Habiendo atravesado un gran momento, uno de los más importantes que podría haber llegado a atravesar en mi vida sin saberlo, estupefaciente, atónita y desinteresada pero completamente atenta e inquieta, fue como me encontré por un largo rato. Recapacitando acerca de todo, mientras algunas miradas furtivas de tanto en tanto, eran acertadas entre Dash y yo, continué inmersa en mi mundo paralelo junto a los pensamientos.

Capítulo 2

Capítulo 2

Benedict, Peg y Josh siempre significaron demasiado para mí, compartimos cada momento desde nuestras primeras caidas en bicicleta, hasta nuestros primeros golpes sentimentales en la adolescencia... Pero Benedict fue especial… a cada segundo se convirtió en una de las personas más importantes de mi vida.
Si tuviese que hacernos una descripción a los cuatro, no me atrevería a decir que siempre fui la que miró al cielo y vio estrellas, pero si advertir que Peg y Josh continuamente se mantuvieron más arraigados a tierra que un árbol viejo... En cambio Benedict no fue tan así.

- ... ¿Nunca te preguntaste por qué algunos árboles no pierden sus hojas en otoño? –le cuestioné una tarde como excusa a la conversación.

- No -me respondió viéndome en una sonrisa- pero estoy seguro de que tú si lo has hecho…

Uno de nuestros lugares preferidos era el Hyde Park, el cual cargaba con un gran significado en nuestra historia habiéndonos escuchado y prestado espacio aquellas tardes que deseamos sobrellevar juntos. Los árboles, el césped y los caminos armoniosos de nuestro alrededor, eran realmente preciosos y habían sido capaces de oir colmados de aquellos de diálogos a veces tan coherentes como no tanto.
Recostados en alguna parte del césped, esa tarde, con el sol reflejandonos y algunas nubes blancas pintadas en el cielo, encontramos nuestras miradas al girarnos y entremezclamos nuestras voces en el aire.

- Pues, si. Realmente he estado preguntándomelo durante mucho tiempo… –continue con mi catarsis. – Y entonces cuando intenté relacionar mi descubrimiento con nuestra realidad, la realidad de todos... pude llegar a una conclusión.

- Dilo -masculló colocando los brazos detras de su cabeza- El Universo entero necesita saberlo...

- Los árboles se dividen en dos grupos – comencé- Los no caducos y los caducos. Los primeros son esos que no pierden sus hojas nunca y se mantienen siempre verdes a pesar de las temperaturas más bajas en otoño o invierno. Los segundos si pierden sus hojas en esas dos últimas estaciones, para luego renovarlas como cada año en primavera y mantenerlas hasta comenzar el ciclo nuevamente. Entonces... ¿sabes que

es lo loco?

- Que por ello, no son muy distintos a nosotros. Siempre hay algo loco en todo -rió- Cada vez y siempre lo descubres...

- ¡¿Cómo supiste?! -me senté.

- Asi somos las personas...–dijo viéndome- Los arboles caduco cuando deberían enfrentarse a sus hojas, deciden simplemente dejarlas ir, liberarlas...

- Ya que las consideran un peligro para su supervivencia por el cambio en las temperaturas -agregué.

- Exacto. Por eso es que utilizan la energía del crecimiento, únicamente en el nacimiento de nuevas hojas cada primavera.

- Me sorprendes. -sonreí.

- Lo sé -presumió-, pero déjame continuar. Los... "no-caducos" en cambio amparan a sus hojas sin importar la estación a la que se enfrenten, porque eligen utilizarlas para crecer de alguna forma, y así la energía que obtienen solo necesitarán utilizarla para continuar desarrollándose. –continuaba viendome-Así somos las personas, los tipos de personas. Notoramiente nos encontraremos más a menudo con aquellos que eligen en vano intentar olvidar, pero siempre habrá algunos que cargarán con cada historia y cada cuento por malo que sea, porque han decidido que su estado madurativo dependerá de ello.

- De todas formas los dos tipos de árboles crecen, en distintas alturas, pero crecen al fin y al cabo... -concluí.

- ¿Qué tipo de árbol crees tú que eres? -me preguntó antes de que voltearamos una vez más con vista al cielo.

Sus ojos… sus ojos se lucían junto a los pequeños mechones castaño claro ondulados en su cabeza. Amaba sus ojos tanto como a él, e irónicamente me enteraría de que todo se encontraba allí, en ese par de iris de color indefinido de un día verde, otro azul y otro celeste claro que tanto admiraba, "Heterocromia" una enfermedad, le llamaban entonces.
No estoy segura de que él hubiese notado la forma en que lo miraba si no se lo hubiera dicho, pero la realidad era que aprovechaba cada momento para hacerlo, porque allí podía experimentar aquella extraña sensación de siempre, de la completa inexistencia de todo aquello que no fuésemos él y yo, conectados en ese trance de instantes. Dicen que allí se encuentra la ventana al alma, y yo literalmente había encontrado la suya…

- Deberíamos descubrirlo –exhalé luego de unos segundos.- Ben, todos los arboles poseen sabia para vivir y sin embargo se secan ¿sabes?, pero también viven.

***

Nos despedimos todos fuera del club y prometemos volver a vernos en el próximo. Saludo a Dash y aún extrañados nos miramos desentendidos. Me entero de que Peg será acompañada por Evan hasta su hogar, así que asegurándole que podré volver por mis propios medios, a las 23:10hs emprendo el camino de vuelta al mio...
Mi apartamento verde es de esos espacios a los que uno recurre cuando lo necesita y que conoce mejor que a la palma de su mano; sus paredes escuchan cada pensamiento en voz alta y hasta mis susurros más internos, rebotan allí desde el living a la habitacion, las palabras pronunciadas y pensamientos desacertados que tengo la oportunidad de reflexionar... Así que al llegar doy de comer a mi peludo gato Ringo de color gris y ansiosa decido sentarme en mi sillón inspiracional color crema, con el libro entre las manos.
Fijo mis ojos en cada uno de sus detalles, delicadamente acaricio las iniciales plasmadas en su tapa y luego lo giro para observar el añejo color marrón oscuro y textura rústica que lleva en su superficie. Abro sus páginas en la mitad y memorizo el papel amarillo y viejo que lo compone, para luego acercándolo a mi nariz registrar su olor en mi memoria y así nunca olvidar el irónico aroma a libro nuevo que posee a pesar de no tener aspecto de serlo. Es interesante tenerlo entre mis manos, su aspecto y forma me hacen pensarlo como a una reliquia repleta de historias. Durante algunos minutos solo lleno mis ojos con el libro, y luego con mis pies volviendo a tierra decido trasladarlo hasta mi cuarto y dejarlo reposando sobre la pequeña mesa de luz, junto a mi cama.
Sin más vueltas, me recuesto rendida al sueño.

1947

Un sonido familiar comienza lentamente a hacerse presente en mi cabeza. Un chillido semejante a cilindros metálicos rozando contra sendas eléctricas, se oye cada vez más cerca, en un movimiento que casi parece morder al viento. Solo soy capaz de oir porque a mi alrededor todo se encuentra oscuro. No respondo a mi necesidad de cubrir mis oidos y la situación se torna ensordecedora.
Luego de unos segundos, no me es difícil notar que aquel sonido es tan solo un tren desplazandose en su recorrido; aunque hubiese logrado asustarme con la idea de dañar severo a mi oído interno si no supiese que de hecho, me encuentro dentro de un sueño.
De manera fugaz y destellante, frente a mis ojos comienzan a mostrarse las primeras imágenes que ahora puedo ver: una y otra vez las pequeñas ventanas de lo que parece ser la feroz máquina, se entremezclan

acompañando el sonido; a cada segundo comienzo a distinguir de forma mas nítida su figura completa, rodando como una pelicula en falso constante. Las decenas de ventanas atravezándose veloces e incesantes delante de mi escasa visión, son la sombra que representa a aquel tren que ahora recorre su vía casi tropezándose a mis pies. Imagen y sonido se unen en una misma escena.
Pongo mi mirada en el suelo y noto cuan indefinido es en su forma de sostenerme, inestable, tembloroso casi consigue colocarse a la par de los latidos de mi corazón.
Con solo dos de mis sentidos como testigos semejanes del momento, consigo cerrar los ojos y apretarlos con todas mis fuerzas posibles y logrando formar de las manos un par de puños, todo aquello, junto a un reducido pánico que se ha acumulado dentro de mi, desaparece en una milésima de destello y desconexión de luz brillante entre tanta inmensa oscuridad y sonido.
Es evidente que ya no me encuentro en el mismo sitio, solo percibo mi respiración. Creyendo que todo a terminado, finalmente aflojo mis puños y abro los ojos, pero no ha acabado; estoy ahora varada en un lugar distinto, pero desconcertantemente... ¿conocido?, aprieto una vez más los ojos y vuelvo a ver con mayor nitidez. Frente a mi, se vislumbran la calle y el edificio de Neals Yard. <¿Cómo he podido reconocerla?>, me pregunto en silencio, <se encuentra totalmente diferente a como la he conocido>. Detenida en esa conocida calle, no se muy bien cuál será el paso certero a dar o si caeré en un profundo agujero a mis pies tal como Alicia, así que siendo capaz de moverme decido hacerlo comúnmente dando un paso lento y otro hasta llegar a terreno conocido, lo que en esta circunstancia, representa al club de lectura al que he asistido... Luego de algunos pasos, me topo con la primer puerta del club, esa pieza marrón que parece contemplarme estática; su madera oscura junto a la estructura de la edificacion que la conforma, podrían decirse como las unicas que permanecen intactas a como las conocí en la realidad. Pero la calle, el sitio y los edificios a su alrededor no son ni una pizca similares, todo esta más antiguo esta vez, las calles se ven empedreadas y sus faroles muy poco lumínicos a los costados del asfalto. Entonces, cuando creo haber contemplado todo, estupefacta noto un detalle que atropella mi vista, el cartel color azul de siete letras que antes invitaba al club de lectura (O-B-S-E-R-V-A), ha sido reemplazado por una agresiva cinta de color rojo que propone al sitio como “Clausurado”.
La realidad es controlada por mi mente y mis pensamientos logran animarme con la idea de que ya nada se interpondrá en el ingreso a ese piso desconocido, así que una vez de cara al pomo, mis manos lo sostienen y empujándolo hacia adentro consigo finalmente abrir la puerta. Al principio todo se halla oscuro, pero al recobrar la vista me sorprendo al ver que es idéntica a la habitación en que hemos estado, a pesar de los quince escritorios telefónicos debidamente acomodados en filas organizadas y la incontable cantidad de cables que atraviesan la habitación.
Mis movimientos son reducidos y mis pensamientos lúcidos como en

estado de consciencia, lo cual me hace dudar de la normalidad del sueño. No hay mucho que inspeccionar, se que su similitud a la del pequeño hogar victoriano trasero, lo hará poseer como segundo cuarto un insignificante baño. Las telarañas forman parte de la decoración del sitio al parecer, y de la misma forma las tandas de polvo que yacen sobre los escritorios. Noto el desperdicio de aquellas mesas tan delicadas, bonitas y anticuadas, que sostienen las avejentadas lineas teléfonicas de tubo. Luego de pasearme por alrededor del lugar, termino por comprender que se trata de una abandonada central de emergencias; en la pared blanca del fondo aun cuelga casi escondida una pizarra cubierta de mapas con distintas localidades y direcciones, más una especie de planilla con protocolos complejos de actuación.
"Ad Libitum", "A Piacere", podría comunicarme al otro lado del mundo si quisiera e inclusive podría elegir que tubo apoyar sobre mi oreja, sin embargo sería inútil considerando mi situacion... Es pesaroso pensar que en el mismo sitio a donde me encuentro observando, habrían sucedido miles y miles de llamadas sin ninguna buena noticia, llamadas de voces distantes y desesperadas. Generalmente la palabra emergencia está asociada a todo aquello que no tiene un buen consentimiento y si bien aqui se solían atender a ese tipo de situaciones límites, comienzo a pensar en debería existir al menos una razón por la que estuviese clausurado. Aun consciente, echo un ultimo vistazo y salgo del lugar, atravieso el umbral hacia afuera y la puerta se cierra tras de mi con un crujido. Algo aturdida, me siento sobre el cordón al borde de la calle y percibo el frio del cemento ascendiendo por mi cuerpo; contemplo hasta los más minimos detalles del empedrado que conforman el asfalto y exhalo el gélido aire de mis pulmones transformandolo en vapor. Seguidamente cubro mi rostro entre las piernas y envuelvo mis oidos en el silencio, por primera vez deseo acabar con la oniria y volver a mi costumbrista realidad.
Mi anhelo sin siquiera retrasarse por un segundo, me regresa a la habitación. Salto en mi colchón y me asusto a mi misma al despertar, veo al extremo de mi cama y vislumbro la pequeña sombra de Ringo como exhaltada <bien, no he sido la unica que se ha despabilado>. Miro el reloj digital a mi costado: 4:38 am, miro mi nuevo libro y vuelvo a recostar la cabeza en la almohada. <No podré volver a dormirme>

Lunes 21 de Septiembre

Como había supuesto, sin poder cerrar los ojos, me mantengo lucida y despierta, trabajando en una idea literaria hasta las siete am; ¿Ringo? el maldito, consiguió dormirse solo unos segundos más tarde del susto. Dejo un café haciendose en la maquina y diez minutos más tarde de las siete, llamo a Peg convencida de la decisión que he tomado.

- Insomnio nuevamente... -dice del otro lado.

- ¡¿Cómo supist-?!, dejalo asi. Necesito pedirte un favor.

- ¿Para qué debo estar lista esta vez?

- Nada en especial... necesito que vuelvas a acompañarme a la calle Neals Yard.

- ¿Ha sucedido algo o simplemente te has olvidado como llegar?

- No, es solo que... no puedo estar sola en esto... cosas mias. Debo regresar.

- Esta bien. No puedo adivinar que es lo tramas. Nos vemos a las diecisiete horas.

- ¡Hecho!

Sentía una gran necesidad de descubrir el mundo detrás de aquella puerta que hacía doce horas, no había podido abrir más que en sueños. Mi decisión ha sido la de entrar al mismo lugar, con la esperanza de rellenar el espacio vacío en mi memoria. Camino hasta el baño y miro mis ojos cansados en el espejo, hecho un vistazo al castaño claro de mis mechas y advierto mi semblante aun dormido, luego mojo mi rostro con agua fría y solo por unos segundos intento verme como a Cloe, transformando mi rostro en la imagen de aquella chica que he creado como el personaje del cuento que escribo, y al instante una diminuta sensación de desesperación ataca mis nervios. Salgo lo mas pronto posible de allí.

Ya es medio día y un sentimiento extraño que me ha quedado del sueño, comienza a despertar en mis adentros como una densa neblina.
El club de lectura me había dado una "joya" y era la observación, si bien esa palabra siempre ha resonado en mí, haberla escuchado y visto tantas veces en tan poco tiempo, dejó secuelas en mi reflexión, solo deseo observar cada acontecimiento a mi alrededor, y pues, he encontrado uno. A cada momento me convenzo de que realmente algo ha sucedido alli. Pienso en que Peg creerá que estoy loca.

Debo verme con Benedict esta noche, y se que no tardará en llamarme, lo que me produce una completa alegría de solo pensarlo.
Llegan las cinco de la tarde demasiado rápido y una vez listas partimos en búsqueda de mi arete perdido, según le he dicho a Peggy hace unos segundos.

- Así que estamos buscando un… -dice, ya en la calle, aguardando a que complete la frase.

- Aro… si, un arito, se me habrá caído ahí estoy segura. Es muy

importante para mi Peggy... un regalo de Ben.

- Algo me dice que no es realmente un aro lo que buscas… -afirma con su mirada de desconfianza.

- Pues, entonces debo decirte que me conoces muy bien.-le sonrio.- Pero, si es un aro lo que busco…

Ingenua traga mi historia. Como lo he planeado a las seis de la tarde nos encontramos paradas frente al misterio.

- Aquí es -digo acomodando mi ropa.

- Lo sé Fanny, anoche estuvimos en una fiesta justo en frente.

- No te hagas la lista.

- Sabes... Evan justo ahora podría estar viéndome -se coloca la capucha del abrigo. Me mira riendo y cruza los brazos.- Fue muy lindo conmigo... no parece tan presumido cuando estamos a solas. El hecho es que cuando desaparecimos de la-

- Si. Tu historia es preciosa pero no quiero saber lo que sigue despues. ¡Quitate esa capucha, creerán que somos ladrones!

- Esta bien, lo haré si tu me dices la verdad acerca de esto.

- La pura y simple verdad es raramente pura y nunca simple.

- Bah ¡ya terminala con tus frases! Hablo en serio.

- La verdad, es que debo ir por mi aro.

- Entonces ve. Apresurate. Aguardaré aqui.

- ¿O sea que tú aun crees que solo viniste a acompañarme?… Sigues siendo igual de ingenua.

- No formaré parte de tus locuras.

- Ya lo estas haciendo.

- ¿¡Qué es lo que sucede?!

- Bueno… es nada… o sea solo debes ayudarme a…

- ¡YA! -grita.

- ¡FORZAR ESA PUERTA DELANTE NUESTRO PARA DEJARME VER QUE ES LO QUE ESCONDE DETRÁS!

- ¡¿QUE?! Definitivamente enloqueciste.

- Oye, ¡Está abandonada! ¿No puedes darte cuenta? Anoche estuvimos en el sitio de atrás, no sucederá nada.

- ¿Asi que un aro, eh?

- Te tragaste mi historia -rio.

- Santo cielo. Evan me verá.

- ¡Evan no te verá! ¿Crees que esta colgando de su ventana esperando a que aparezcas en la cuadra de enfrente?

Levanta sus hombros. No vale la pena intentar un nuevo comentario. Teniendo en cuenta que nos encontramos en la hora del té, sé que el ruido que quizas ocasionemos se oiga… sin embargo ahora con el volumen alto de la musica de Evan, nuestras chances de conseguirlo, aumentan. Recorremos el camino empedreado y nos encontramos paradas frente al pomo.
Peggy continua haciendo señas con Evan que se encuentra colgando en la ventana de su departamento.

- ¿Con que no estaría ahi, cierto? Por lo menos ha servido de ayuda.

Tampoco respondo a eso.

- Bueno. Según mis instintos, con este alambre –digo sacando un pedacito de alambre de mi bolsillo-, podremos abrir la cerradura girándolo fácilmente.

- ¿Quieres probar tus técnicas policiales invadiendo una propiedad privada que podría adjudicarnos una mancha legal eterna?

- Evan te ha pegado lo presumido. ¿Acaso pretendes que la derribemos así sin más?

- Un poco de las dos quizá… -responde.

Tomamos el picaporte y solo con un poco de presión contra la madera arruinada, conseguimos abrir la puerta, nos toma mucho menos esfuerzo del que hubiesemos suponido. Ninguna estación telefónica se encuentra allí dentro, tampoco cables, ni bellas mesas; solo dos similitudes puedo

conseguir con mi estúpido sueño, el cartel del club ya no cuelga en la madera y las telarañas si decoran al lugar dándole ese toque terrorífico sin luz dentro. Frente a mi, el lugar solo se transfoema en un espacio largo y angosto, sin estanterías ni mesas como escritorio.

- Cielos –digo desconcertada.

- ¿Encontraste lo que buscabas?

- No… al parecer no lo he hecho.

El celular comienza a vibrar en mi bolsillo, es Benedict con el llamado que esperaba, aun consternada salgo afuera, y habiendo cerrado la puerta, respondo la llamada.

- Hey.

- Gruñona, ¿nos encontraremos hoy?

- Sí, ya necesito verte. ¿A las ocho?

- Suena interesante, te espero en el café de la esquina Stevs a esa hora...

- ¡Al fin nos vemos!

Guardo el teléfono en mi bolsillo con la velocidad de un caracol herido; no se cómo, ahora Peggy se encuentra con Evan tambien en la alcoba. La musica ya no suena.

Luego de andar algunas cuadras, volvemos en el bus y miro por la ventana.

- ¿Se ha soluciomado todo entre ustedes? –pregunta Peg sin entender mucho la situación.

La miro.

- Nunca hemos estado peleados Peggy, es solo que, bueno… nuestra amistad se salió de control, creo…

- Sabes que no podré entenderlos jamás, la estupidez de que creer que no podrían intentar algo alguna vez, Fanny... sé que lo amas, solo alguien estupido no lo notaría, la forma en que lo miras, vamos... no puedes negarlo. Y por dios que él tambien lo hace, nadie los conoce tanto como Josh y yo lo hacemos. Simplemente no lo entiendo... -vuelve su vista al

frente.

- Es mi mejor amigo desde…

- Desde su primer día en jardín, nunca se separaron, se conocen como nadie jamás –habla tratando de imitar mi voz- me lo has dicho miles de veces. Solo piénsalo… eres mi mejor amiga, no podrás engañarme.

Silencio.

- Por cierto, ¿que buscábamos allí? –me pregunta.

- Te explicaré en otro momento, realmente ahora no podrías entenderlo…

No ha sido una tarde super increible, no sé qué esperaba encontrar ahí pero seguro algo grande que no conseguí; tampoco se porque he perseguido los pasos de un sueño nocturno, y siquiera por qué he sentido la necesidad de hallar una respuesta al simple hecho de no poder abrir una puerta. Pero hay muchas cosas que no sé y seguiré sin saber.

Llego algo tarde al encuentro con Ben y una vez dentro comienza a hablar sin detenerse, ríe, frunce el ceño, veo sus ojos tan claros, su cabello casi rojizo, sus manos blancas y a medida que las palabras se escurren de su boca, mi mayor miedo lentamente se vuelve realidad a la par en que mi rostro se transforma completamente.

- Ha llegado el momento, gruñona. -dice viendome serio- Me iré a Francia, finalmente se decidieron y me quieren allí. -suelta una sonrisa acongojada- No me han dado demasiado tiempo y esa es la razón por la que necesitaba verte, hace dos días planeaba decirtelo pero no sabía como. Pensé que quizas lo tomaría de otra manera, pero tal vez el alejarme no sea tan fácil... Tampoco quise aceptar el tener que decirlo y luego simplemente marcharme, pero asi es... se que no será para siempre y que volveré a verlos a Josh, Peggy. Se que volveré a verte Fanny. No es el fin del mundo pero ¿cuánto tiempo hemos podido pasar sin estar juntos?

Sonrío. Si que es una gran sonrisa, enorme, una de las mas grandes que se han dibujado en mi rostro. Pero oh sorpresa, una lágrima recorre cada camino de mi rostro, trato de cubrirla rapido y tomo su mano en la mesa.

- Quiero que sepas que siempre estaré orgullosa de ti. Benedict Bentham.

- Quiero que- comienza pero lo interrumpo.

- No importa cuanto tardes. Estaré contigo de todas maneras.

Acaricia la palma de mi mano con su pulgar. El bullicio de las personas a nuestro alrededor, desimula el silencio.

- ...Ha llegado el momento, ¿cierto? -susurro.

En cada pelicula, en cada historia de libro aqui es donde todo acaba, o mejor, a donde los caminos se bifurcan y los personajes deben embarcarse en circunstancias sin salida. Sufren, se pierden sin decirse lo que siempre desearon y con suerte acaba de la mejor manera.

- Ha llegado "nuestro" momento. Y no tiene porque ser como esos.

- ¿Y que podria tener de diferente? -rio nerviosa-, simplemente tu tren se irá contigo arriba y mi vida continuará aqui. Estoy feliz por ti, deberas lo estoy, pero ¿cómo te lo haré saber si no estarás cerca?

- La diferencia es que-

- Se que dirás que nos veremos, que no pasaremos tiempo sin hablar y que nuestra relacion de amistad no-

- Te amo, y lo diré ahora. Porque no cometeré ese error ¿entiendes?. Las veces que repasé esto en mi memoria me detuve, tartamudee y hasta una copa cayó al piso, pero ahora no se que podría llegar a suceder, asi que porfavor ayudame a hacerlo diferente.

Mi boca se sella y no se que decir, me enmudezco y no termino de creermelo a mi misma aunque una sensacion inmensa de tranquilidad se derrama completa sobre mi. Tomo su mano y lentamente dejamos la mesa, caminamos hacia afuera y justo en la puerta lo envuelvo entre mis brazos. Cuando me despego, nos encontramos frente a frente y sin centímetros distanciandonos.

- Mi mejor amigo -sonrío.

- Mi persona favorita -sonríe él.

- ¿Que podríamos hacer? -miro el cielo durante unos segundos.- Quizas ahi se encuentra todo, no hay mucho que se pueda hacer, a veces simplemente las cosas deben suceder... tal vez esto sea necesario. -vuelvo a penetrarme en sus ojos.- ¿Quieres hacerlo de la manera más facil?

- No importa lo facil Fanny. He dicho lo que no pude durante tanto

tiempo. ¿ahora que podria ser dificil? Solo te amo. -acaricia mi mejilla.

- ... Eso me pregunto. Debemos dejar que suceda, debes irte y tratar de hacerlo de la manera más facil.

Apoyo mis labios sobre los suyos y coloco mis manos a los costados de su rostro. Presiono nuestros labios durante unos segundos y luego de separarnos lo hago una ultima vez.

- Te amo -susurro aun con mi cuerpo contra el suyo. Las lagrimas escapan de mis ojos-

Me separo y comienzo mi camino de vuelta a casa.

- ¡¿A donde vas?! -grita. Volteo.

- ¡Ve, prometiste que volveríamos a vernos!

Lo ultimo que veo es a su cabeza recostandose contra los ladrillos de la pared. Lo amo. Su cabello despeinado, la forma en que se mueve, cuando me toca, cuando dice mi nombre.

Ringo ronronea a los pies de mi cama, puedo sentirlo. A comenzado a llover y se siente en los arboles, no es una tormenta fuerte pero cualquiera podría mojarse.

Escritos:

{Uno de niño mantiene sus sueños y creencias confiando en que el mundo es suyo, y que es en él a donde todas sus aspiraciones lo ayudarán a construir el mapa de realización a los sueños, y a los diecinueve años de edad, es lo que yo aun creo.
El mundo es de cada uno y debemos adaptarnos a él de la mejor manera posible, conociendo gente, caminando cuando sea posible y corriendo cuando sea necesario, amando, riendo, llorando, sintiendo, pero siendo conscientes de la oportunidad que se nos ha dado.

Siempre he estado segura de que todo depende de lo que creamos. Nuestra mente tiene el gran poder de transformar una simple y disconforme sombra, en nuestro más errado miedo, porque también tenemos el poder de hacer que un garabato se convierta en la obra maestra nunca antes vista. Entonces lo que debemos preguntarnos es ¿Cómo deseamos interpretar nuestra realidad?
Ben se irá a realizar uno de sus mayores sueños, ese del cual hablamos durante tanto tiempo... y debo recordarlo para tornar menos sufrida la época de espera que persevera por mí a partir de este momento en

adelante.}

Me duermo repasando cada fracción de Benedict, repitiendo esas dos palabras a las que tanto teme el ser humano.

Te amo, susurro y me quedo dormida.

Capítulo 3

Capítulo 3

- ¡Fanny, mira lo que encontré! -gritó Ben corriendo hacia mi, con un folleto de universidades de Italia una tarde.

- ¡Oh santo cielo! Es bellísima. -sostenía frente a mi las imágenes del enorme edificio.

- Es perfecta. Gigante. Una de las mejores universidades de Roma. ¡Podría estudiar Medicina y estaría obligado a hablar en italiano! ¿Recuerdas la charla sobre los sueños? –pregunta ansioso- Aqui es donde debo estudiar…

- Y lo harás, Ben. Estoy segurísima.

- ¿Vendrás conmigo? ¿O has pensado en algo?

- Yo... me quedaré aquí en Buckingham, -sonreí- al menos hasta conseguir un titulo en literatura inglesa y poder publicar una buena historia.

- ¿Formaré parte de algun personaje, cierto?

- ¡No seas absurdo!

- ¡Oye! No lo soy, eso dolió.

Aun restaban dos largos años de aburrida secundaria, pero nosotros habiamos resuelto nuestro mundo y el destino nos despertaría en cualquier momento, asi que lo festejamos a lo loco. Literalmente. No hicimos ninguna fiesta, solo intentamos encontrar las vueltas del mundo en un par de palabras.

- ¿Porque crees que estemos en la tierra, gruñona? –me preguntó ya en el césped del Hyde Park con un energizante entre sus manos.

Exhalé.

- Siempre he pensado que tenemos alguna clase de misión… algo asi como un objetivo que debemos cumplir.

- ¿Y realmente crees que uno pueda realizar lo que sueña?

Me senté justo a su altura cruzando las piernas entonces sentí lo que la mayoría de las veces me hacía alejarme de su persona… sentí que lo

amaba y que deseaba que jamás dejase de mirarme de la forma en que lo hacía. Con él podía entender que enamorarse era una de las sensaciones más grandiosas, y con ello la necesidad impulsiva de besarlo que se apoderaba de mi cuerpo en cada oportunidad que se encontraba frente a mí.

- No lo dudes ni un momento Bentham –le respondí– No sé cuál efectivamente sea la razón por la que cada uno de nosotros estemos aquí, pero ten presente que aquello que nos propongamos será.

Sentado de la misma forma que yo y a una distancia en la que casi lograbamos sentir nuestros alientos, recorrí cada fracción de sus ojos y rostro ovalado con aquella perfecta nariz en medio. Era un gran parque con mucho verde y un rio detrás, un paisaje agraciado en uno de los pocos días ingleses con el sol escondiéndose sin una nube en el cielo, sin embargo todo era reemplazado por su indescriptible e inconfundible par de iris, enmarcados con aquel único lunar color marrón que posee sobre la pupila del ojo izquierdo.
En un segundo, apoya su mano sobre la mía y yo me permito abrazarlo, o más bien, tirarlo al césped y decirle que deje de preocuparse tanto.

A las risas es como comienzan aquellos días inciertos que se adueñan de nuestras ideas de futuro y de una amistad que nunca deja de crecer.

Martes 22 de Septiembre

He colocado el despertador a las 08:00 de la mañana y mí subconsciente me ha levantado un minuto antes, son las 07:59 del 22 de septiembre. <Dar algo grande para recibir algo grande> pienso. Tomo mi jean del ropero, una remera verde, uno de los sweaters que todavía me quedan grandes y luego de colocarme los zapatos, extiendo sobre mis hombros el más gigante de mis abrigos.
Una vez con la llave en las manos, la idea se lleva a cabo. Me he dormido con ciertas situaciones del pasado en mi memoria, sé que finalmente ha llegado el momento en que nuestros caminos se abren y Benedict está a solo unas horas de arribar a un tren sin ninguna compañia, me pregunté: ¿A donde se encuentra su mejor amiga entonces?.
Si, es verdad, sería vergonzoso... lo había besado y él habia dicho aquellas dos palabras tan importantes, en unos minutos habiamos dicho y hecho demasiado, pero aquello no es menos importante que el saber ya cuan incierto sería a partir de hoy, el futuro en que podría volver a verlo.
Mi objetivo es la estación Waterloo al centro de la ciudad. No sé a que hora saldrá su tren, pero tampoco es certero cuando volverá asi que haré lo que este a mi alcance: aguardar.
Peg llama al teléfono.

- ¿Que sientes amiga? -dice del otro lado de la linea.- Sueltalo ya.

Rio.

- ¿De qué hablas Peg?

- Pues...

- ya deja de hacerte la interesante.

- Ben se irá.

- Oh. Lo sé.

- ¿Harás algo? Seguro tienes un plan -susurra.

- Iré. -le respondo.

- ¡¿A Italia?!

- ¡No, Peg! A la estación, estoy de camino a Waterloo.

- ¿Nos encontramos allí?

- Genial. Espera... ¿También irás?

- No te detengas, continua hablando... -dice-, puedo escuchar tu voz

- Estás asustandome. Es claro que me escuchas, estamos hablando al teléfono. Peggy, ¿que sientes amiga? -la burlo riendo.

- ¡FYNN! -grita en mi rostro.

Compartiamos el bus solo por unos asientos de diferencia, realmente oía mi voz más alla del teléfono.

- Eres increible... -se burla.

- ¡Me asustaste, con los auriculares no oigo nada!

- Esta bien, ya cállate.

Se sienta a mi lado.

- Espero no te hayas enfadado por el consejo que te di ayer -suelta.

Resoplo.

- No. En realidad todo cambió…

El rostro de sorpresa de Peg mientras relato cada detalle de la noche anterior, es espeluznante, sus enormes ojos color verde parecen agigantarse aun más y hasta su cabello da apariencia de alboroto. En fin, gracias a ello no emite palabra hasta llegar a la estación.

- No se que decir -bufa cuando pisamos tierra.

- Nada. -la miro sonriendo.- Mejor asi, ¿Josh vendrá?

- Dijo que estaría aqui.

Peggy comienza a buscar con la mirada a nuestro joven de cabellos castaños pero una pequeña duda nace insistente dentro mio.

- Peg... -le digo mientras comenzamos a adentrarnos entre la gente.- ¿Fue casualidad que nos encontráramos en el autobus?

Se coloca las manos en las caderas y trata de imitar mis gestos, burlándome.

- ¡Te explicaré en otro momento, FANNY! Realmente ahora no podrías entenderlo.

Rio tanto que creo que mi estomago se escapará por la boca.

Es temprano cuando ya nos encontramos allí los tres con algo de frío. Josh y Peg se han ido a recorrer la estación y yo continuo haciéndome tés para aplacar la temperatura. Sorbo tras sorbo humeante, observo a todas las personas que se pasean frente a mi; contemplo las distintas realidades que se despliegan sin necesidad de estar en compañia de una gran pantalla cinematográfica. La observación y sus mínimos detalles, logran darme la capacidad de contemplar y comparar los dos andenes ferroviarios que se ven a mis costados, en distintas circunstancias. En el sector izquierdo abundan las despedidas y distanciamientos de caminos e historias. Mientras que en el andén derecho historias perdidas en el tiempo son las que vuelven al encuentro. Maletas que parten vacias y valijas que regresan repletas.

Escritos:

{Cámaras de fotos, filmaciones, memorias, circunstancias, tiempos compartidos, conversaciones, secretos, promesas, respiraciones contiguas, locuras, risas, llantos, noticias. Recuerdos.
Las personas lo absorbemos todo, o al menos intentamos hacerlo

aferrándonos a momentos o personas, a la vida misma y al mundo de alguna forma; y es que nos gusta mucho, a pesar de todo, lo que la tierra nos ofrece y aquello que podemos rescatar de ella.
Existen dos tipos de seres habitándola, los que convierten en objetos físicos a aquello que solo puede sentirse, y los que sienten y mantienen cada tesoro en su memoria; Captar un ínfimo instante en papel fotográfico es increíble, y captar cada ínfimo instante luego de ese en nuestra más grande memoria, es indescriptible. Todo segundo de cada vida se registra en alguna parte de nuestro cerebro, haciéndose eterno al reproducirse en cada trance al que nos permitimos llegar, cuando evocamos el recuerdo. Existen personas que probablemente corren a llenarse de fotografías y momentos detenidos en el tiempo tras un adiós, y seguro asi, existen otras que recurren a los mismos sitios en donde siempre solieron encontrarse con aquel ser del que oyen el adiós... creo que la congoja no es algo que pueda apaciguarse unicamente con un recuerdo.}

Han pasado tres horas desde que estamos ahú cuando mi reloj marca las diez en punto.
Por un alto-parlante se anuncia que el proximo tren a Roma arrivará el anden en treinta minutos, con Josh y Peg conectamos nuestras miradas de sueño y rogamos que sea el ferrocarril que esperanos. Si asi fuera Ben llegaría en cualquier momento.

En todo ese tiempo personas me han preguntado acerca de: "a dónde me dirijo" o "por qué no llevo equipaje", tambien me han explicado hacia donde parte su ser querido y la razón por la cual ellos han decidido tomarse unas vacaciones… supongo que el silencio de mi rostro les inspira confianza y por eso deciden hablarme sin motivo alguno. A la ultima señora de gran edad, pelo blanco y ojos oscuros que toma asiento a mi lado le ofrezco un té por la manera en que tiembla a pesar de su abrigo.

- ¿A donde se dirige? -pregunto yo esta vez.

- A Bournemoth querida. Visitaré a mis nietos... ¿lo preguntas por el equipaje, cierto? -sonrie. Asiento.- Son solo sus regalos. - responde, su voz es ronca y lenta.

- Cielos. -bufo- Si que estarán contentos.

- ¿Y tú, por qué estas aquí?

- Mi... mejor amigo parte hoy a Roma.

- Oh, precioso, mi marido y yo tuvimos nuestra primer luna de miel allí. Precioso lugar -repite.- No te arrepentirás.

- No, no, solo él irá. Yo he venido a decir adiós. Lo han aceptado en

una prestigiosa universidad allí.

- Pues, que hermoso gesto de tu parte -se detiene-, debes quererlo demasiado; disculpa pense que quizás...

- ¿Quizás...? -le pregunto.

- Mi marido y yo eramos mejores amigos, fue un falso prejuicio supongo.

Lentamente uno de los trenes se detiene y abre sus puertas. Coge sus maletas y se levanta del asiento.

- Ten mucha suerte niña -dice.- Has sido muy amable, gracias por haber compartido un té conmigo. -entonces se va junto al tren. No supe cual era su destino, tampoco pregunté.

Observando el sitio por el cual el tren se ha ido y en el enésimo trago de mi séptimo té, es cuando lo veo llegar y el liquido se atasca en medio de mi garganta. Camina a paso apurado, despeinado y con una maleta de cada lado. Al dirigirse a mi asiento me mira frunciendo el ceño e intentando confirmarme como realidad o espejismo, deja las maletas y nos encontramos apresurados a medio camino. Nos damos un abrazo infinito con la fuerza suficiente para recomponer cualquier fracción rota de nuestro cuerpo.

- ¿Qué haces aquí? –susurra en mi oído.

- Qué "hacen" aquí, querrás decir,... Josh y Peg tambien te esperan allí detras.

- Estas helada, ¿Desde que hora...?

- Eso no importa…

Vuelve a abrazarme y caminamos juntos hasta mi asiento, obviamente luego de haber recordado sus maletas y regresar corriendo por ellas.

- Y... ¿cual es la cantidad de tés que has tomado? –me pregunta con su sonrisa al ver mi termo. No doy respuesta.

Josh y Peg corren y casi lo lanzan al suelo, tiran una de sus maletas y lo dejan más desarreglado de lo que estaba. Palmean su espalda, deforman de su cabello y una vez terminado el ritual, lo dejan tambaleándose parado frente nuestro.

- Vaya sorpresa -sopla.- Deberían ver sus rostros, ¡terrorificos!...

Podrían haber preguntado por mi horario de salida.

- ¿Te has quedado dormido, cierto? -rie Peg.

- ¡Casi pierdo el viaje!

- Hombre... ¡hemos hablado sobre aquello de perder la cabeza! -Josh lo golpea en el brazo e inmaduramente se alejan un par de metros conversando.

"Debes comunicarme cuál es la mejor bebida y los mejores bares" escapa de su conversación mientras caminan.
Vuelvo a sentarme en el frio cemento con Peg.

- ¿Pecuerdas el día en que los cuatro hablamos por primera vez? -me pregunta.

- Pff. Anoche lo reviví como en una pelicula.

- Eramos tan...

- ¿Pequeños?

- ....Si. Josh era super insoportable. -se queja.

"Pasajeros les comunicamos que en cinco minutos será el arribo al ferrocarril destino Roma con horario diez treinta, muchas gracias por confi..."

Peg toma las maletas y nos acercamos corriendo hasta ellos, comienza a darle algunas indicaciones estúpidas. Agarro el brazo de Benedict y me aprieto contra su cuerpo. Su lunar marron continua alli intacto.

- Te extrañaré, Bentham -le digo.

- Yo a ti Lebow.

- ¿Prometes que cuidarás tu lunar?

Rie.

- Prometo enviarte fotos de él. Aunque... de todas maneras volveremos a vernos. -me dice chocando su cadera con la mia.

Da un gran abrazo a Peg, luego a Josh y los dos juntos vuelven a su lugar detrás nuestro. Quedamos solo Benedict y yo.

- Las maletas -rio- No las olvides.

- Extrañaré hablar contigo.

- Mira, me he enterado de la mitad de la vida de las personas que se encuentran aqui -señalo a la gente y le quito una carcajada.- Inspiro a las personas a hablarme, asi que no te preocupes, es común en mi.

- Sabes a que me refiero... -su voz es dulce y grave a la vez.

Asiento y trato de contener las lagrimas que quieren humedecer mis ojos. Baja su vista al suelo y luevo vuelve a mis ojos. Acomoda las pequeñas ondas de su cabello.

- ¿Cómo quieres que hablemos? -pregunta.

- ¡Por cartas!

- Hecho.

Toma las maletas y las entrega al capataz. Luego arregla el cuello de mi abrigo.

- Estoy orgullosa de ti -le suelto- lo has logrado y te dije que lo harías...

Mete su mano en el bolsillo de mi abrigo y coloca algo.

- Miralo despues -dice

- ...Mejor ya vete. -bufo mirando sus zapatillas color azul.

Deja un corto beso en una de mis mejillas.

Saluda con la mano y sube lentamente al tren; seguidamente el ferrocarril parte a toda velocidad.
Los pensamientos parecen haber arribado el tren con Benedict y mis circuitos cerebrales permanecen completamente inactivos durante horas.
Al llegar guardo mi abrigo en el guardarropas y decido dejar allí lo que sea que este en mi bolsillo, al menos por esa tarde; tomo asiento en el marco de mi ventanal y veo los autos y personas pasar.
Mi mente permanece en blanco.